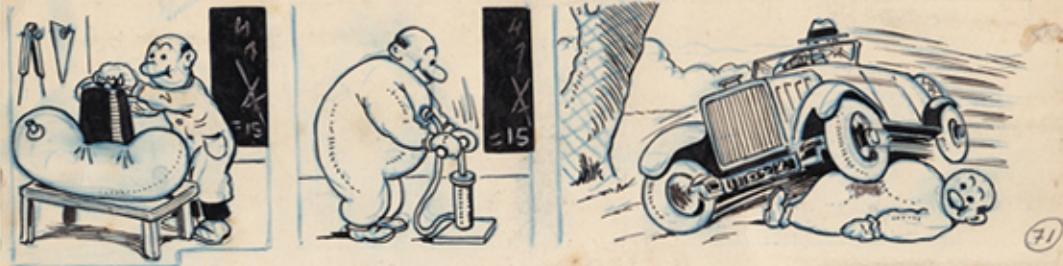
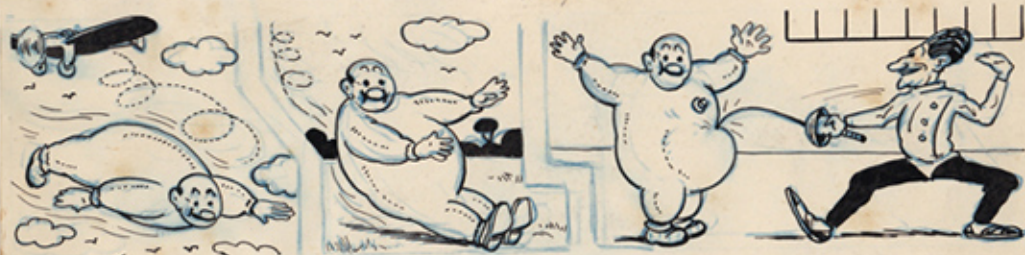


Pags. div. 10 pag. 11

Mi invento de Pirandón Nº 839



13/2-3



13/2-3



13/2-3



13/2-3

10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

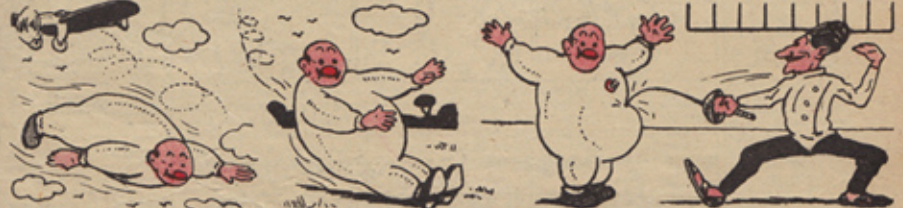
AÑO XVII REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 839

UN INVENTO DE PIRANDÓN



Pirandón tiene la manía de los inventos. El último que ha llevado a cabo le hizo exclamar: «¡Con éste voy a dar el golpe!» Consistía en un traje de caucho, impermeable, impinchable e inexcusable, el cual se puso, inflándolo como un neumático. Lleno de

aire y de entusiasmo, Pirandón se dispuso a llevar a cabo las pruebas de su invento. Primeramente se tendió en la carretera y dejó que le pasara por encima un ómnibus que, a pesar de sus cuarenta caballos, no le produjo el menor daño. Luego tomó plaza



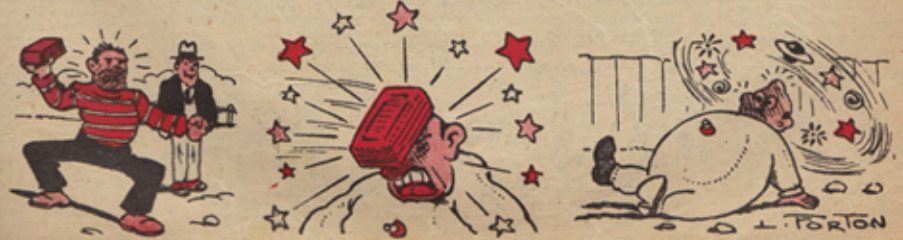
en un avión y cuando éste se hallaba a mil quinientos metros de altura, se dejó caer como un balón de fútbol, tocando tierra y botando sobre ella varias veces, sin producirse el menor desperfecto

físico. Entusiasmado Pirandón con tan buen resultado se confirmó en su creencia de que iba a dar el golpe y se hizo pinchar varias veces, con un forete, su cubierta protectora. El resultado fué ad-



mirable y, animado cada vez más, recurrió a un hombre de fuerza para que le lanzara a la barriga un soberbio ladrillo, capaz de aplastar a un elefante, asen de un buen número de piedras que fueron escupidas por el traje neumático del sabio inventor Pirandón.

Pero, cuando el hombre que realizó la experiencia le lanzó el ladrillo con todas sus fuerzas, éste fué escupido por el traje de Pirandón con tal violencia que le puso las narices a la funeraria al hombre que la había lanzado. Naturalmente, el golpe recibido



puso furioso al hombre de marras, quien, montando en cólera, como podía haber montado en los caballitos del estribo, cogió de nuevo el ladrillo y lo lanzó como una tromba sobre la melonera de Pirandón. El desdichado vio todo el sistema planetario y expe-

rimentó la sensación de que el Mundo se le venía encima. Cayó de espaldas e inventó y entonces se dió cuenta, aunque tarde, que había cometido el grave error de dejar sin protección su cabeza de sabio inventor. El desdicho le fué fatal.